

FILOSOFÍA EN EL *QUIJOTE*

Manuel Gallego Arroyo



EDITORIAL
SINTESIS

Índice

<i>Introducción y aviso</i>	9
1. Alteridades	13
1.1. Primera alteridad	14
1.1.1. Previo	14
1.1.2. Irrupción	17
1.1.3. Reacciones	19
1.1.4. Desenlace	24
1.1.5. Título	26
1.2. Segunda alteridad	27
1.2.1. La alteridad de los encantadores	27
1.2.2. El encantamiento de toda una época	28
1.2.3. Encantadores y encantados	31
1.2.4. Naturaleza del encantador	37
1.2.5. Espacios encantados o heterotopías	41
1.2.6. Alteridad, encantadores encantados	45
2. Hermenéuticas: la filosofía española y el horizonte de la modernidad	47
2.1. Primera polémica	48
2.1.1. Unamuno y Ortega, almas encontradas	48
2.1.2. <i>Vida de Don Quijote y Sancho</i>	51

2.1.3.	La justificación filosófica de la paradoja.....	57
2.1.4.	Ortega habla de Unamuno	62
2.1.5.	La réplica orteguiana: <i>Meditaciones del Quijote</i> ..	64
2.1.6.	El escorzo	69
2.1.7.	A modo de conclusión	72
2.2.	Segunda polémica.....	74
2.2.1.	Julián Marías: el proyecto y las trayectorias	74
2.2.2.	El nivel de la filosofía.....	76
2.2.3.	<i>Don Quijote de la Mancha</i> a la altura del pensamiento del siglo XX	81
2.2.4.	El escorzo en el plano de la alteridad	82
2.2.5.	Idealismos y realismos a propósito del <i>Quijote</i> : el horizonte de la modernidad.....	88
3.	<i>Inversiones del platonismo</i>	99
3.1.	Primer descenso.....	101
3.1.1.	Vidas inconmensurables y metamorfosis	101
3.1.2.	Regreso	104
3.1.3.	Las cosas dignas de admiración	106
3.1.4.	Encantados, ignorantes, locos y encantadores.....	112
3.2.	Segundo descenso.....	114
3.2.1.	Otro descenso a la filosofía de Cervantes.....	114
3.2.2.	Descenso al mito y a los infiernos de la Antigüedad.....	121
3.2.3.	Descenso al platonismo en la España del XVI	125
3.2.4.	El sumo bien y la naturaleza.....	130
3.2.5.	Empozarse: otra hermenéutica del descenso	139
4.	<i>La discreción y la ironía, o la sombra de Aristóteles</i>	145
4.1.	Parte primera. La discreción.....	146
4.1.1.	La época contrastada	146
4.1.2.	Simplicidad. Hermosura. Libertad	148
4.1.3.	La libertad.....	154
4.1.4.	La discreción	160

Índice

4.1.5. Libertad y discreción	166
4.1.6. Lecciones de ética aristotélica	168
4.1.7. El despertar a la medida.....	173
4.2. Parte segunda. La ironía	176
4.2.1. La Mancha: heterotopía.....	176
4.2.2. Jardín de discretos y otras risas	183
4.2.3. De qué se ríe realmente Cervantes	189
4.2.4. Un inciso sobre la <i>Poética</i> de Aristóteles.....	193
4.2.5. La necesaria ironía.....	199

Introducción y aviso

Indiscutiblemente hay en el *Quijote* una filosofía. Podríamos decir que es una filosofía de la vida o de la forma de afrontarla, un método de vida, si se quiere un modo de vivir. Hay, sin duda, provechosas enseñanzas que van de la mano del deleite, como casi siempre quiso la literatura y como el propio Cervantes reconoce en más de una ocasión, en esta y en otras obras.

Pero hay también filosofía en el sentido de la historia de la filosofía, pues las aventuras y desventuras del ingenioso hidalgo han dado, y dan todavía, para mucha reflexión. En efecto, podríamos considerar el *Quijote* como un diálogo permanente con el pensamiento, con las ideas de la tradición, con las ideas y pensamientos arraigados, o lo que es igual, con el pasado filosófico, con el substrato ideal y teórico que mueve y delimita la cultura, y que, en fin, la disuelve. En este sentido, no hay que conformarse con el venero cultural e intelectual que alimentó al Cervantes escritor, porque la novela permite también el diálogo con las filosofías posteriores a su tiempo, con las que habrían de venir. Lo hace en un doble sentido, como anuncios latentes que luego se desarrollarían y saldrían a la intemperie, y como filosofías otras, contrastes, oposiciones, posibilidades distintas del filosofar apenas apuntadas y abortadas. Pues bien, tomando como plataforma las historias de nuestro hidalgo ingenioso, podemos dialogar con todas estas filosofías y protofilosofías, podemos anunciarlas y señalar su estado, podemos, en fin, contrastarlas con todo cuanto le sea refractario, la propia obra de Cervantes por caso.

Porque no es solo que esta novela haya sido fuente de inspiración y acicate, cofre del tesoro para otros literatos, filósofos, artistas, para el orbe de la fantasía del hombre y de la realidad, para la cultura en general, es que ella misma puede verse como un tratado sobre lo real, la vida, el saber, un tratado supurante de praxis, de crítica, de aperturas y de fugas, de

cegueras acaso. Venga aquí el metafísico y ontólogo, venga el crítico idealista o experimental, venga el etólogo, el moralista, el sociólogo e historiador, venga el curioso y el diletante, venga el esteta y el artista, el poeta y ensayista, venga en fin quien quiera entretenerse con el drama, la tragedia y el humor de lo humano; en rigor el *Quijote* es una obra inconclusa, aquí estriba tal vez su genialidad, en el hecho de que en su apertura imparta justicia sobre las interpretaciones que sobre ella se han vertido.

Como fuente de inspiración seguirá esta novela siendo una propensión a la hermenéutica, un ensanchamiento de interpretación, porque ahí reside precisamente la verdad de una obra abierta y “apertural”; el *Quijote* lo es. Tiene su justificación: nos encontramos ante una creación bicéfala, entre la ficción y la realidad, entre la metáfora y la exposición del saber. Es una obra rayana, fronteriza, aguzada, perspicaz y honda. Por lo mismo, es obra que da qué pensar y seguirá abriendo horizontes.

Y otra cosa, propende, propende porque toda hermenéutica es al tiempo radicación de un pensar, a veces *in nuce*, a veces labrado y pulido. Las hermenéuticas son pues exposiciones de pensamiento, labor de cultura y ofrecimiento del nivel en el que dicha cultura se encuentra. Hermenéutica es ya filosofía. La novela de Cervantes como propensión a la reflexión es una honda y permanente propuesta de cultura.

Esta propensión del *Quijote*, su capacidad de apertura, ha generado dos métodos o caminos distintos de aproximación. De un lado el de quienes han intrigado más con el contexto histórico, social y político en el que surgió la obra cervantina. Por este vericuetto contextual se ha tratado de explicar el paso del manierismo a la sensibilidad del barroco. Se ha fijado la atención en la desintegración de los ideales renacentistas, en la barroquización de la cultura o en la crisis espiritual de la modernidad. Otros, por su parte, han centrado su hermenéutica en la personalidad de Cervantes, el autor, hombre de rica biografía y no poco singular, extraño escritor, fruta rara en el parnaso hispano. De estos, muchos optaron por tesis peregrinas, no poco antojadizas y muy en el margen de la personalidad del escritor, como es su posible erasmismo o su condición de ascendencia conversa del judaísmo, su definición de hombre culto o no, o de trasnochado, de resentido crítico social o de crítico con el poder, cuando no de acomodado.

Del extremo contrario estarían aquellos que interpretan el *Quijote* desde el *Quijote* mismo. Desde el personaje o los personajes, metiéndose en la novela, no solo como críticos literarios o historiadores de la literatura, sino como simples lectores, descubriendo así el quijotismo o el san-

chopancismo de sus caracteres, el idealismo y el realismo de las sentencias, lo culto y lo vulgar, la crítica y la ironía. Deformando muchas veces en extremo los personajes de la novela, sus dichos; o la preceptiva, la reflexión que porta, los juegos de la trama, del argumento, o los incisos tan curiosos como vitales del narrador...

Entre unos y otros pareceres se mueve el presente libro. De ahí que parta de una aproximación a la condición o idea de *alteridad*, en cierto modo, creemos, ya expresada por Cervantes, y expresada, precisamente, como aproximación y refracción de lo real, y como posibilidad de creación. Que este libro acoja también ideas y filosofías que aún se mantienen como debate a propósito de la interpretación del *Quijote*, que aún lo vehiculan y que aún determinan la forma en que afrontar su lectura. De ahí que este ensayo, un ensayo después de todo, se permita traer a la realidad de aquel Cervantes el debate entre lo antiguo y moderno, esto es, la validez de las grandes ideas de la filosofía clásica en el mundo moderno, cuyas sombras aún se proyectan, sin duda, en el ámbito de la posmodernidad en que nos hallamos inmersos y que, muy ajustadamente, expresa esta novela de la vida en un solapado diálogo, y permanente, con la filosofía de la Antigüedad y con sus tópicos. Pero existen aún más posibilidades de interpretación, siempre existen si consideramos que toda hermenéutica es ya filosofía. Este es pues un intento, también, de hacer filosofía *en* el *Quijote*. Esperemos, lector, que encuentres aquí suficientes sugerencias, acaso suficientes, para dar vuelo a nuevas aperturas.